

UCSC *o las dos miradas de Janus*

Patricio Camus Contreras
Académico, Facultad de Ciencias

Al pensar cómo ha sido el desarrollo académico de la UCSC en estos 25 años, a nivel global, la reflexión fue rápida y la conclusión decantó con facilidad: no hay duda que ha crecido y avanzado significativamente en muchos sentidos -como podría verse desde fuera-, si bien los indicadores externos urgen a ponderar este juicio en términos relativos. Aún así los cambios son amplios, y las condiciones actuales contrastan fuertemente con aquellas que alcancé a conocer hace 20 años, más propias de un instituto docente: contrataciones sin concurso, edificios inaccesibles fuera del horario de oficina, actividades dominadas enteramente por la docencia de pregrado, grandes vacíos normativos, ausencia de la investigación y del posgrado como quehaceres institucionales.

Por otra parte, al mirar el desarrollo interno y a escala humana de la UCSC, los resultados fueron menos claros ya que al sumar las particularidades no siempre emergía una visión de conjunto (los árboles no parecen formar un bosque). Y, por cierto, no cabría esperar algo muy distinto de una Institución joven que aún está en proceso de asentar su complejidad, y que también tiene algo de quimera al formarse de Unidades con historias e idiosincrasias muy

disímiles, algunas viendo el presente desde su origen reciente, y otras desde sus raíces de más de tres o cuatro décadas.

Con tales rasgos, además, la evolución de la UCSC no es solo “cuestión de tiempo”, ya que no puede entenderse como la ontogenia de un organismo, que desde su mismo inicio avanza hacia la madurez en forma progresiva, cohesiva y predecible. Así, su combinación de juventud, complejidad y heterogeneidad la apremia a consolidar una sincronía interna y un lenguaje académico común para alcanzar una articulación funcional plena, a fin de responder a un escenario externo tan exigente como cambiante.

Sin embargo, las metas siempre son más claras que los caminos y, en este sentido, pocas metáforas retratan mejor el proceso actual de la UCSC que la imagen de Janus, el dios bifronte de los comienzos y finales, de lo nuevo y lo viejo, cuyas dos caras miran en direcciones opuestas observando simultáneamente el pasado y el futuro, y vigilando el movimiento y cambio en la transición hacia el orden. Más aún, el hecho que Janus vea tanto el final del camino como la trayectoria hacia el mismo ofrece una clave para

determinar qué significa "progreso" en un contexto dado, como el desarrollo esperado de la UCSC. Siendo una noción arbitraria, definir progreso requiere ordenar elementos en función de un criterio fijando una dirección de avance, por ejemplo, como una secuencia de estados de desarrollo que conduce a una situación esperada, sea una forma de funcionamiento o un estado de régimen, donde la superación de etapas provee una medida cualitativa del progreso.

En este contexto, varias normativas institucionales son análogas al concepto biológico de un modelo neutral, porque suponen tácitamente una equivalencia de los rasgos, las capacidades y del funcionamiento de las Unidades Académicas, que sirve de base para fijar metas entendidas como sumatorias de productos individuales, lo que define a su vez un estereotipo de funcionamiento asociado a una idea cuantitativa de progreso, donde la Universidad tiende a ser un mecanismo más que un organismo.

En la práctica, no obstante, las capacidades internas difieren, y los caminos y roles prefijados aún no son interpretados ni transitados de igual manera en las distintas Unidades, revelando la necesidad de alcanzar una congruencia interna en la concepción y el ejercicio

de la academia, común denominador que bien podría ser el primer signo inequívoco de madurez y progreso en el camino a ser una Universidad compleja y competitiva. En paralelo, sabemos también que como Institución debemos responder a estándares externos de progreso que acotan las direcciones que podemos transitar, lo que nos deja el desafío de decidir con sensatez entre aquellos aspectos que sí podemos elegir.

"Pocas metáforas retratan mejor el proceso actual de la UCSC que la imagen de Janus, el dios bifronte de los comienzos y finales, de lo nuevo y lo viejo, cuyas dos caras miran en direcciones opuestas observando simultáneamente el pasado y el futuro"